10 de Octubre.

MEDITACION

SOBRE LA PERDIDA DEL NIÑO DIOS.

PUNTO 1º

Considera como luego que llegó el Niño Jesús á la edad de doce años, habiendo ido sus padres á Jerusalén, según la costumbre de aquella solemnidad, pasados los días cuando se volvían, se quedó en Jerusalén el Niño y no lo advirtieron sus Padres. Y pensando que estuviese con los compañeros, caminaron una jornada, y lo iban buscando entre los parientes y conocidos, y no habiéndolo encontrado, se volvieron á Jerusalén á buscarlo. José y María perdieron á Jesús no por su culpa, sino por designio formal de la sabiduría de Dios. Si Jesús se quedó, sin saberlo ellos, en el Templo de Jerusalén, su objeto era de una parte, el preparar á los Judíos á reconocer en él una sabiduría sobrenatural y toda divina, y de la otra el despertar en José y María la idea de su divinidad

y de su independencia, y de hacer al uno y la otra el modelo, el refugio y consuelo de las almas visitadas con internas desolaciones. ¡Oh Dios mío y Padre Eterno clementísimo! que me habéis dado á vuestro Hijo y yo me descuido en guardárosle! Dirá, exclamando de lo más profundo de su alma nuestra Reina ¡Oh Señor y Dios mío, que lo perdí tal vez por mi descuido! ¡Oh altísimo Dios y poderosísimo Rey mío! confortad mi alma en tan grande tribulación. Atended, Padre mío dulcísimo, que desfallece mi corazón asaltado de repente de una tan impensada fatiga. ¡Oh Señor! usad de vuestras misericordias con vuestra esclava y decidme ¿en dónde está mi esperanza y todo mi bien? ¿En dónde está mi vida y todo mi consuelo? ¿En dónde podré hallar al Hijo de mis entrañas, y á mi Dios ausente y perdido? ¡Oh amantísimo Hijo mío! ¿Qué os habéis hecho? ¿A dónde os fuistéis, dejándome sola y desamparada? Bien sabéis que esta es la primera vez que me hallo sin vos, después que me hicistéis vuestra Madre. Sois Dios verdadero y sabéis que sin vos

004588

es imposible que viva. ¿Pues qué haré? ¿En dónde os buscaré? ¡Angeles Santos! ayudadme en este trance y socorredme en este aprieto: mirad que os conjuro de parte de vuestro Criador, que me busquéis á mi Señor, y si lo halláreis me déis aviso para ir yo á él y gozar de su presencia. Estos clamores diría nuestra Reina, afligida con inmensa pena, porque sabía bien lo qqe era tener á Dios, y perderle. Llégate á tu Señora y ofrécete á buscarle en su compañía.

PUNTO 2º

Considera cuan grande es la pérdida de Dios. Es tan grande mal, cuanto Dios es el sumo bien. El que posee á Dios, lo posee todo. El que pierde á Dios lo pierde todo, quedando el más desventurado de los hombres. Dios es el bien por esencia; el trono de todas las grandezas; el centro de todos los movimientos; el manantial de todos los deleites, y el oceano de todas las consolaciones. ¡Oh qué pérdida la pérdida de Dios! Es mayor que la pérdida de una infinidad de mun-

dos! Dios es el fin del hombre, su felicidad, su paz y su bien eterno; así el que pierde á Dios, necesariamente ha de ser miserable, ya no puede hallar ni paz, ni reposo, ni alegría, ni consuelo en su corazón; necesariamente se siente agitado de perturbaciones é inquietudes en su alma; es la imagen de un condenado, pues que el infierno le forma la pérdida de Dios! ¡Qué grande mal es perder á Dios! Es lo mismo que perder todos los bienes de la naturaleza, de la gracia y de la gloria. ¿Cómo se pierde á Dios? Se pierde por el pecado mortal. Judas, ¿qué has hecho? Has ganado dinero, pero has perdido á tu Dios. Alma mía, ¿cuántas veces lo has perdido tú? ¿cuántas veces le has vendido por un humo de honor; por un deleite de un momento; por una sórdida ganancia; por un bien imaginario; por un puñado de cebada; por un pedazo de pan, como dice la Sagrada Escritura? ¿Vive ahora en tí por su gracia? ¿No estás en pecado mortal? ¿Eres fiel en seguir su dirección? ¿Le pides su protección? ¿Deseas con ansia sus divinas consolaciones? Ojos míos, llorad sin

cesar, y deshaceos en lágrimas. Corazón mío, rómpete de dolor, que has perdido á tu Dios, á tu Padre, á tu Esposo, á tu Rey y á tu Salvador, tu paz y todos tus bienes. ¡Ay de mí! lloro de día y de noche con David, cuando me dicen: ¿en dónde está tu Dios? ¿Qué le has hecho? ¿Dónde le has dejado? ¡Ah miserable, le has perdido por tu soberbia, por tu avaricia, por tu sensualidad! Le has vendido al demonio por un deleite imaginario; le has obligado á que se aparte de tí con tu ingratitud y negligencia. ¡Hijas de Jerusalén! ¿decidme dónde está nuestro Amado, para que yo vaya á encontrarle? porque estoy resuelto á buscarle por todas partes, y reparar la pérdida que he tenido.

11 DE OCTUBRE.

MEDITACION

SOBRE EL HALLAZGO DEL DIVINO NIÑO.

PUNTO 1º

Considera como María Santísima y San José, luego que abrieron las puertas de la ciudad, no dejaron parte donde al Divino Niño no buscasen, ni persona á quien no le preguntaran por él. Fuéronse por las calles y por las plazas preguntando de puerta en puerta: ya nuestra Señora estaba tan muerta de la pena que daba grandísimo dolor á cuantos llegaban á preguntar; y muchas piadosas mujeres es de creer que compadecidas de su pena le preguntaban con aquellas palabras de los Cantares: «Decidnos, Señora, ¿cuál es vuestro Hijo? Dadnos sus señas y te ayudaremos á buscarlo. Daba las señas nuestra Reina, y con cada una un suspiro del más profundo centro de su alma. Mi Hijo (decía) mi Hijo es el más hermoso de los nacidos, blanco y rubio, escogido entre